

Federico García Lorca, *Romancero gitano*

Publicado en 1928 con el título de *Primer romancero gitano*, los poemas que lo integran fueron escritos entre 1924 y 1928 y aparecieron previamente en diversas revistas literarias. El *Romancero gitano* representa la culminación de la primera etapa poética de Federico García Lorca, caracterizada por la influencia de la lírica popular-tradicional y con una gran presencia, al mismo tiempo, de las vanguardias artísticas del siglo XX.

En una conferencia recital sobre la obra, el propio Lorca explica algunos aspectos clave:

El libro en conjunto, aunque se llame gitano, es el poema de Andalucía, y lo llamo gitano porque el gitano es lo más elevado, lo más profundo, más aristocrático de mi país, lo más representativo de su modo y el que guarda el ascua, la sangre y el alfabeto de la verdad andaluza y universal.

Así pues, el libro es un retablo de Andalucía (...) un libro donde apenas sí está expresada la Andalucía que se ve, pero donde está temblando la que no se ve. Y ahora lo voy a decir. Un libro antipintoresco, antifolklorico, antiflamenco. Donde no hay ni una chaquetilla corta ni un traje de torero (...) donde no hay más que un solo personaje, grande y oscuro como un cielo de estío, un solo personaje que es la Pena, que se filtra en el tuétano de los huesos (...)

Estructura

El libro está integrado por 18 romances de extensión variable. Los dos más breves, «Romance de la luna, luna» y «La monja gitana», constan de 36 versos y el más extenso, «Romance de la guardia civil española», de 124. Si el romancero tradicional tenía un carácter fundamentalmente narrativo, en el *Romancero gitano* Lorca fusionó lo narrativo con lo lírico e incluso con lo dramático, pues algunas composiciones son como cuadros o escenas, a modo de breves piezas dramáticas.

Suele establecerse la siguiente división:

- Quince romances propiamente gitanos que a su vez se subdividen en:
 - Un romance prólogo («Romance de la luna, luna»)
 - Cinco romances con protagonismo femenino (2, 4, 5, 6, 7)
 - Tres romances sobre ciudades andaluzas (8, 9, 10)
 - Cinco romances con protagonismo masculino (3, 11, 12, 13, 14)
 - Un romance epílogo («Romance de la guardia civil española»)
- Tres romances históricos ambientados en el mundo paleocristiano («El martirio de Santa Olalla»), medieval («Burla de don Pedro a caballo») y judío («Thamar y Amnón»).

Temas

- **El mundo gitano o el conflicto entre primitivismo y civilización.** Los gitanos, amantes de la libertad, se mueven por las fuerzas del instinto y se resisten a someterse a las normas sociales, por lo que se convierten con frecuencia en seres inadaptados y abocados a un destino trágico.

- **La frustración amorosa.** Presente en romances como «Muerto de amor» o «Romance sonámbulo», es una constante en toda la obra, en la que *amor* y *conflicto* van siempre de la mano. El amor que no puede ser, la pasión erótica insatisfecha o el amor truncado por la muerte están presentes en varios de los romances del libro.
- **La violencia y la muerte.** Constituyen el centro sobre el que gravitan muchos de los romances: «Thamar y Amnón», «Muerte de Antoñito el Camborio», «Romance de la guardia civil española». Toda una variedad de violencias rodea el mundo gitano: reyertas, suicidio, asesinato colectivo...
- **El destino trágico.** Toda una serie de fuerzas ocultas conspiran para provocar la destrucción de los personajes gitanos, víctimas del *fatum* o destino fatal.

Componentes simbólicos y míticos

Además de la figura del gitano, símbolo que encarna la vida en libertad frente a las normas y restricciones sociales, en el *Romancero* aparece una rica y variada simbología tomada, en su mayor parte, de la tradición popular.

Toda una serie de realidades presentan **connotaciones negativas e incluso funestas**:

- La **luna** es un astro que suele anunciar la muerte.
- Los **metales** suelen ser un presagio negativo.
- La **cal**, utilizada para evitar las pestes, se relaciona con la muerte.
- Las **aguas estancadas** –pozos, aljibes– son escenarios para acontecimientos fatales; por contra, las aguas que corren libres, como los ríos, propician los encuentros amorosos.
- Determinadas **plantas**, como las adelfas o las malvas, traen malos augurios; otro tanto puede decirse de **aves** como la zumaya.
- Ciertos **colores**, como el verde o el blanco, están asociados a la muerte y la destrucción.

Determinados elementos presentan **connotaciones eróticas**:

- El **río** y los **juncos**.
- Las **rosas** y el **olivar**.
- El **caballo** representa la pasión desenfrenada, aunque también puede simbolizar el mensajero que trae malas noticias.
- El **viento** suele aparecer personificado («Preciosa y el aire»), cargado de sensualidad y erotismo.

Estilo: entre tradición e innovación

El *Romancero gitano* combina rasgos de la poesía popular con rasgos propios de la poesía culta.

a) Rasgos de la poesía popular

- **Utilización del romance**, estrofa tradicional por excelencia. El romance está formado por una serie indeterminada de versos octosílabos con rima asonante en los pares. Aunque en

líneas generales el poeta sigue las pautas métricas convencionales, en algunas de las composiciones rompe con la estructura tradicional e introduce innovaciones: asonancia en los versos impares («La casada infiel» y «Romance del emplazado») o medida muy irregular («Burla de don Pedro a caballo»).

- **Fragmentarismo.** Comienzo o final abrupto de muchos romances («Reyerta», «Muerto de amor») o el valor continuativo de las conjunciones *y*, *que* con las que comienzan algunos romances, como si fueran fragmentos de texto más extensos: *Y que yo me la llevé al río* («La casada infiel»).
- **Inserción de diálogos sin verbo introductorio**, muy habitual en el romancero tradicional («Thamar y Amnón»).
- **Repetición de palabras y estructuras sintácticas:**

El niño la mira, mira

Huye luna, luna, luna

Dejando un rastro de sangre/dejando un rastro de lágrimas

- **Interpelación del poeta a un personaje** en los momentos de mayor intensidad dramática («Prendimiento de Antoñito el Camborio»).
- **Libertad en el uso de los tiempos verbales.** Con frecuencia, las formas verbales se despojan de su valor temporal y cumplen una función estilística, expresiva («Romance sonámbulo»).

b) Rasgos de la poesía culta

La influencia culta llega en ocasiones por vía tradicional, herencia de Góngora y el Barroco, y se plasma en un evidente gusto por la mitología y en el hermetismo y complejidad de muchas de sus imágenes. Otras veces esta influencia culta se debe a las vanguardias y así nos encontramos con imágenes cubistas (*Fachadas de cal ponían/cuadrada y blanca la noche*) o surrealistas (*En la copa de un olivo/lloran dos viejas mujeres*)

Lorca utiliza una variadísima gama de imágenes: símiles, metáforas (en todas sus variedades), alegorías, símbolos, sinestesias o desplazamientos calificativos.

- **Símiles**

La noche se puso íntima/como una pequeña plaza

Mientras el cielo reluce/como la grupa de un potro

- **Metáforas**

Con el aire se batían/ las espadas de los lirios

Sus senos de duro estaño

Por un anfibio sendero/de cristales y laureles

- **Metonimias**

Viene sin vara de mimbre/entre los cinco tricornios

Pero eran cuatro puñales y tuvo que sucumbir

- **Sinestesias**

Verde viento. Verdes ramas

Y de rumores calientes

- **Símbolos**

Se trata de imágenes físicas que sugieren una idea, un sentimiento, una obsesión. En Lorca muchos de los elementos del mundo natural adquieren esa condición. Algo similar ocurre con los colores.

Caballo → pasión desenfrenada

Zumaya → mal augurio, muerte

Luna → influjo maléfico

Color blanco/color amarillo → muerte

- **Desplazamientos calificativo o hipálages**

Yunques ahumados sus pechos/gimen canciones redondas

Con el alma de charol/vienen por la carretera

Por las escaleras tristes,/ esclavos suben y bajan